

**ACTES DEL X CONGRÉS INTERNACIONAL  
DE L'ASSOCIACIÓ HISPÀNICA  
DE LITERATURA MEDIEVAL**

**Edició a cura de  
Rafael Alemany,  
Josep Lluís Martos  
i Josep Miquel Manzanaro**

**Volum III**

**INSTITUT INTERUNIVERSITARI DE FILOLOGIA VALENCIANA  
«SYMPOSIA PHILOLOGICA», 12**

**Alacant, 2005**

Asociació Hispànica de Literatura Medieval. Congrès (10é. 2003. Alacant)  
Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval /  
edició a cura de Rafael Alemany, Josep Lluís Martos i Josep Miquel Manzanaro. -  
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2005. - 3 v. (1636 pp.) ;  
23,5 x 17 cm. - (Symposia philologica ; 10, 11 i 12)  
Ponències en català, castellà i gallec  
ISBN: 84-608-0302-3 (84-608-0303-1, V. I; 84-608-0304-X, V. II; 84-608-0305-8, V. III)  
1. Literatura medieval - Història i crítica - Congresos. 2. Literatura espanyola - Anterior  
a 1500 - Historia y crítica - Congresos. I. Alemany, Rafael. II. Martos, Josep Lluís.  
III. Manzanaro, Josep Miquel. Título. V. Serie.  
821.134.2.09"09/14"(063)

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: maig de 2005

Portada: Llorenç Pizà

Il·lustració de la coberta: Taulell amb escena de torneig (1340-1360),

Museu Municipal de l'Almodí, Xàtiva

Imprimeix: TÁBULA Diseño y Artes Gráficas

ISBN (Volum III): 84-608-0305-8

ISBN (Obra Completa): 84-608-0302-3

Dipòsit legal: A-519-2005

La publicació d'aquestes *Actes del X Congrès Internacional de l'Associació Hispànica de Literatura Medieval* ha comptat amb el finançament de l'Acció Especial BFF2002-11132-E del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Cap part d'aquesta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa de cap manera ni per cap mitjà, ja siga electrònic, químic, mecànic, òptic, de gravació o de fotocòpia, sense el permís previ de l'editor.

## ALEJANDRO MAGNO COMO MITO CABALLERESCO: ASCENSO Y CAÍDA DEL HÉROE EN EL *LIBRO DE ALEXANDRE*

El *Libro de Alexandre* es un texto que ha dado lugar a numerosos estudios por su carácter cuando menos innovador y original. Por una parte, su autor, cualquiera que sea de entre los nombres que se barajan, trata de crear una obra culta en lengua romance, intencionalidad que apenas tiene antecedentes en la literatura española. Por otra, consigue establecer un equilibrio perfecto alcanzado a través de la lectura de sus fuentes más cercanas (*Alexandreis* de Châtillon, *Roman d'Alexandre*, *Historia de Preliis*, *Iliás latina*, *Etimologías*, etc.). Sin embargo, como apunta Cañas (2000: 64),

el autor, al tratar de instaurar la épica culta medieval dentro del panorama de nuestras letras, ha conseguido un texto que se halla en un camino intermedio entre la épica popular y los libros de caballerías sin que en ninguna de las dos corrientes pueda encuadrarse con propiedad.

Aquí radica precisamente el éxito del que sabe que su «mester fermoso» es de «grant maestría». En el presente estudio se van a abordar aquellos aspectos que han llevado a tantos investigadores de la materia (como Del Río 1988: 136) a afirmar que

el héroe, más que como un personaje de la antigüedad, está tratado como un personaje caballeresco. Representa, por tanto, el poema un cruce interesante de actitudes y motivos: religiosos y paganos, caballerescos y ascéticos, novelescos o, en otro sentido, de preocupaciones de cultura y de conocimiento.

Como cualquier doncel de los libros de caballerías, el nacimiento de Alejandro está rodeado de hechos extraordinarios. La Naturaleza rompe su equilibrio porque algo fuera del orden habitual del mundo está ocurriendo: ha nacido un gran héroe que conmoverá la Tierra.<sup>1</sup>

1. Sobre los elementos que envuelven el nacimiento de un héroe consúltese Rank 1991.

Como dice Cacho Blecua (1994: 197-207):

En el trasfondo subyace una mentalidad mágica que no concibe a la Naturaleza como una realidad por ella misma, lo que históricamente acontecerá unos siglos más tarde, sino como una entidad íntimamente unida a los destinos del hombre. A partir de estas concepciones, el advenimiento de un ser excepcional puede ser anunciado por acontecimientos extraordinarios producidos en el seno de la Naturaleza.

Éstos son los datos que se nos ofrecen entre la estrofa 8 y 11:

Grandes signos contieron quand' est' infant naçió:  
el aire fue cambiado, el sol escureçió,  
tod'el mar fue irado, la tierra tremeçió,  
por poco que el mundo todo non pereçió.

Otros signos contieron que son más generales:  
cayeron de las nuves unas piedras puñales;  
aún veyeron otros mayores o atales:  
lidiaron un dia todo dos aguilas cabdales.

En tierras de Egipto, —en letras fue trobado—,  
fabló un corderuelo que era rezient nado,  
parió una gallina un culebro irado;  
era por Alexandre tod'esto demostrado.

Aún avino al en el su naçimiento:  
fijos de altos condes nacieron más de ciento,  
fueron pora servirle todos de buen taliento,  
—en escripto yaz'esto, sepades, non vos miento—.<sup>2</sup>

Incluso parece que su padre es el mago Nectánabo. Resulta curioso que Nectánabo no sea como aquellos sabios y adivinos de los libros de caballerías que se hacían cargo, por orden expresa de los progenitores, de la educación del futuro héroe, sino que sea considerado directamente su ascendiente. De hecho, «Alexander's character can be connected, of course, to his birth (19-20), since Nectanebus, the magician, is implied to be his real father. Alexander comes from unnatural lineage and is endowed with extraordinary, marvelous characteristics» (Corfis 1994: 477-486).

El siguiente paso es, por tanto, la iniciación caballeresca. Con siete años de edad Nectánabo entrega su hijo al maestro Aristóteles, para que le muestre todas las artes que un infante ha de conocer. De palabras del propio Alejandro, con catorce años sabe «clerezía», gramática, lógica, retórica, física, música y, en general, las siete artes liberales. No obstante, no le es suficiente. Ya desde la juventud, aspira a una gloria aún mayor, deseo que traerá consigo su inevitable caída y, en definiti-

2. Todos los extractos del propio *Libro de Alexandre* se corresponden con la transcripción establecida por Jesús Cañas en su edición de Cátedra.

va, la muerte, según se verá. Alejandro solicita a su maestro consejo: quiere marcharse a luchar contra Poro y Darío para, de esta forma, liberar a Grecia de su presión. Dichos acontecimientos conectan estrechamente con los libros de caballerías: con siete años los donceles acceden al saber y en la adolescencia más temprana comienza a surgir en ellos la necesidad de aventuras, así como el anhelo de alcanzar fama y honra.

Las hazañas que va a tener que ir superando este héroe, que se sitúa entre la «historia y el mito», «de modo tal que transitamos de uno a otro dominio sin barreras ni aduanas, entre lindes borrosas» (García Gual 1989: 27-47), serán fundamentalmente de carácter fantástico y mágico. Y es que, como señala De Montoliu (1930: 64), precisamente

en su conjunto el *Poema d'Alexandre* viene a ser el primer precursor de los libros de caballería en la literatura española. Alejandro, en efecto, está en él pintado en figura del perfecto caballero medieval, y espiritualmente emparentado con los héroes carolingios y aún más con los caballeros de la corte del rey Artús; el ambiente poético y maravilloso que le rodea es el mismo del mundo fantástico en que más tarde habían de respirar los Lanzarotes y Amadis.

De hecho, esas aventuras se irán haciendo cada vez más complejas y sobrenaturales, hasta llegar a un punto intolerable para un ser humano y sea necesario un castigo divino. Así, la indumentaria de Alejandro se confeccionará con la ayuda de «don Vulcán» (estrofa 64) y de las «fadas» (estrofas 100-101), se le asignará un caballo con cualidades mágicas (Bucifal) y llegará, incluso, según se ha analizado en numerosos estudios, a bajar a los infiernos y a subir a los cielos. Sin embargo, tras el deseo del héroe de buscar aventuras, se sucede el conjunto de lances que le irá dotando de gloria ante los ojos admirados del mundo.

El modo en que Alejandro logra el trono podría ser considerado como dependiente del destino. Su padre fallece y automáticamente debe heredar la corona.<sup>3</sup> No obstante, había que demostrar que él era digno de tal puesto, de ahí que por casualidad se vea envuelto en una justa a vida o muerte con Pausona (estrofas 170-198). Aún más, su aventura iniciática, la que determina su condición de emperador y la que le muestra lo escrito en los hados sobre su futuro, es la del «laço enredado» (estrofas 833-837), aventura que guarda gran similitud con la primera que deberían solventar los héroes caballerescos unos siglos después, ya que (Cacho Bleca 1994: 197-207):

en la biografía del arquetipo heroico, tras el nacimiento del héroe suele producirse una predicción sea a través del oráculo, del personaje que cumple las funciones de profeta y adivino, o a través de cualquier otro mecanismo en el que se nos indican y adelantan los acontecimientos futuros del personaje.

3. Este aspecto se trata asimismo en Rank 1991.

Assí era fadado, —en escrito yazié—,  
qui soltar lo pudiesse emperador serié,  
los emperios de Asia todos los mandarié,  
omne en tod'el mundo contrastar nol podrié.

Alexandre con gana de tal preçio ganar,  
contendió quanto pudo por el nudo soltar;  
mas tanto non se pudo el señor esforçar  
que pudiesse la puerta de los nudos fallar,

Paráronse los griegos todos mal desarrados,  
de conquistar a Asia eran desfiuçados;  
dizién entre sus cueres: «Mal somos engañados,  
por ojo lo vemos que somos aojados.»

El rëy Alexandre, com'era perçebudo,  
díxoles: «Ya, varones, que yo vos tolré'l dubdo.»  
Sacó la su espada, fizól todo menudo,  
dixo: «Como yo creo, soltado es el nudo.

»Yo otra maestría non sabría que far,  
como quiere que fuesse óvelo a soltar.»  
«Señor» —dixieron todos—, «¡Dios te faga durar!,  
ca nunca lo podriés más mejor aguisar».

Tras estos episodios del comienzo que configuran a Alejandro como emperador y como doncel aventajado donde los haya, las empresas de carácter mágico se irán desarrollando continuamente a lo largo de la historia de su vida. Ya se ha señalado que a medida que el relato avanza, son más peligrosas y sobrenaturales las peripecias en las que se ve envuelto el héroe. De esta manera, cuando tiene lugar el segundo enfrentamiento directo con Darío, Alejandro debe luchar contra el gigante Aristómones (estrofas 1351-1355). El hecho de que lo califique como tal, no implica necesariamente que el autor pretendiera únicamente darle un carácter fantástico a la escena, como tampoco lo pretenden otros poemas épicos medievales, sino más bien que se vea al enemigo (normalmente de religión diferente a la cristiana) como ser endiablado con rasgos físicos infernales.

Otra intrusión de lo fantástico en el *Libro de Alexandre* es la descripción de Babilonia, larga digresión que se sitúa entre las estrofas 1460 y 1533. En todo el relato, en general, el didactismo se sitúa (Cañas Murillo 1995: 65-79)

en el plano del contenido. Constantemente sermones y digresiones, sobre los más diversos temas, son insertados en la obra. Aparecen disquisiciones didácticas sobre las propiedades de las piedras (lapidario), sobre el mundo y su apariencia (mapamundi), sobre ciudades, sus caracteres, fisonomía e historia (Babilonia), sobre sucesos legendarios (la guerra de Troya)... Y doctrinales, y moralizadoras, sobre

los pecados capitales, sobre los cambios de fortuna, sobre la traición, sobre la soberbia, sobre el menosprecio del mundo [...]

El *locus amoenus* que se nos presenta en la exposición de dicha ciudad, con las cualidades de unos elementos que casi podrían ser considerados como mágicos, tiene su finalidad en el desarrollo de los acontecimientos: el engrandecimiento del héroe. Sin embargo, no parece que haya en este episodio «teología simbólica», ya que «al eliminar el pecado original de su jardín babilónico el poeta elimina toda posibilidad de error respecto del significado de la descripción: suprimiendo este material, el poeta neutraliza la lectura simbólica del texto babilónico y lo perfila como esencialmente positivo» (Arizaleta 2000: 35-69).

Tras este paréntesis narrativo se introduce por vez primera en el poema el tema amoroso. Aunque en los libros de caballerías el amor fuera el eje central de la historia, junto con las empresas bélicas, en el *Libro de Alexandre* tiene un papel claramente secundario. Sin embargo, nos sirve también como punto de inflexión para establecer en esta obra la base de un género posterior. Así, tendremos una amazona que le insta a tener un hijo con ella, suceso especialmente significativo por el carácter algo mágico de este tipo de mujeres<sup>4</sup> y por la similitud que guarda con aquellas reinas magas de los libros de caballerías, que urdían un plan para encantar a su héroe y conseguir descendencia a través de una relación premeditada y diabólica. Por otro lado, Alejandro terminará por contraer matrimonio con la hija de Darío, tal y como éste le había pedido antes de su muerte.

Alejandro, que desde el principio tiene claras sus metas según vemos cuando éste ha terminado de hablar con su maestro Aristóteles (estrofas 87-88), va poco a poco creciendo en soberbia:

Ya echava las treguas a Dario e a Poro,  
ya partié a quarterones la plata e el oro;  
mayor tenié la gorga que semejava toro,  
non treguava en el siglo a judío nin moro.

Ya contava por suya torre de Babilón,  
India e Egipto, la tierra de Sión,  
África e Marruecos, quantos regnos y son,  
quanto que Carlos ovo bien do el sol se pon.

A medida que gana batallas, consigue reducir a sus mayores enemigos, conquista tierras, ciudades y gentes, el corazón de Alejandro siente que aún no tiene suficiente, que debe engrandecer aún más su gloria y fama. Es en este momento cuando comienza su caída, ya que «Alexander's downfall comes through pride and his desire to know Natura's secrets, secrets that only God should know» (Corfis 1994: 477-486).

4. A este respecto consúltense Kappler 1986 (capítulo vii) y Benito 2002: 239-251.

Esta caída ha llevado a postular un paralelismo entre Alejandro y Lucifer (Michael 1960: 205-214). Ésta es una de las diferencias más notables con respecto a los libros de caballerías: la oposición final a Dios, el reto que terminará con su vida tras un pulso que lentamente había ido perdiendo, aunque al inicio pareciera lo contrario. El relato había comenzado con un elemento fantástico, similar al propuesto para las hazañas de los héroes caballerescos, que se entendía como base sobre la cual se asentaba un doncel que ansiaba conquistar el mundo entero. De esta manera, se establecía un ambiente desconocido de reglas diferentes a las humanas, en el que se podía descubrir su fuerza desde todos los puntos de vista posibles. Debido precisamente a esta exploración de fronteras más allá de lo calificado como natural, el héroe verá engrandecer paso a paso su fama (Corfis 1994: 477-486).

No obstante, Alejandro traspasa el límite tolerado para un ser humano, situación que provoca la furia divina. Este desenlace lo prepara el autor paulatinamente, haciendo que los diversos personajes le avisen y le aconsejen sobre el pecado de soberbia en el que está cayendo. Hasta la bajada a los infiernos Dios no tomará parte activa en la trama. Recordemos que en los episodios previos siempre le había favorecido, haciendo que consiguiese todos sus propósitos, por soberbios e imposibles que pudieran parecer.

Por una parte, había vencido a sus dos mayores enemigos (Darío y Poro). Por otra, había salido airoso de todo un conjunto de episodios de carácter fantástico que «ayuda a la creación de una atmósfera tan fabulosa como la de los libros de caballerías. El oriente maravilloso podía ser tan pródigo en monstruos y lances de aventura como el nebuloso occidente de las sagas célticas o las novelas artúricas» (García Gual 1989: 27-47). Unos ejemplos de esto se observan en la escena del cerco de las bestias diabólicas (estrofas 2166 y 2183) y en la que se muestra su dominio sobre los mares. Es entonces cuando Dios decide castigar su soberbia, no por su deseo de indagar acerca de los secretos de Natura, sino por su anhelo de conquistar las esferas desconocidas (Michael 1960: 205-214).

«La propia Naturaleza estaba tan espantada de su osadía que, con la anuencia de Dios, receloso también, fue a los infiernos a solicitar la ayuda del diablo para acabar con él, puesto que en la tierra no había ningún oponente de su talla» (García Gual 1989: 27-47). Viendo, por tanto, Natura en peligro su poder y teniendo el favor del Criador, baja con el héroe a los infiernos con el propósito claro de hacerle perder el pulso que está manteniendo con la divinidad. En este aspecto se separa la obra de la de Gautier, ya que «the poet transforms Pluto into Satan and the underworld into hell, but in addition to these changes he finds it essential to have God explicitly condemn Alexander's sin of pride» (Michael 1970: 95).

Tras esa bajada a los infiernos, se sitúa la predicción de los árboles mágicos, cuyas palabras parecen ser enviadas por Dios a Alejandro. Así, de la estrofa 2489 a la 2493, se lee lo siguiente:

Conpeçó Alexandre entre su cuer asmar  
 sil podrié en el mundo nulla cosa'scapar,  
 si podrié con victoria a su tierra tornar,  
 cómo yazíe puesto cómo avié d'estar.



Respusol' el un árbol muy fiera razón;  
«Rëy, yo bien entiendo la tu entençión;  
señor serás del mundo a poca de sazón,  
mas nunca tornarás en la tu región.»

Fabló el de la luna, estido'l sol callado:  
«Matart' an traedores, morrás apoçonado,  
rëy» —diz—, «sé tú firme, nunca serás rancado,  
el que tiene las yervas es mucho tu privado».

Dixo el rey al árbol: «Si me quieres pagar,  
demóstrame su nombre, quién me deve matar;  
si non, si me dixiesses sólament'el lugar,  
por alguna manera me podría guardar.»

«Rey» —dixo el árbol—, «si fuesses sabidor,  
fariés decabeçar luego al traedor;  
el astre end del fado non avrié nul valor,  
avría grant rancura de mí el Criador».

La última peripecia que Alejandro lleva a cabo en forma de reto a la divinidad es la subida a los cielos con la ayuda de unos grifos. Con ella el lector asume que no hay ningún otro mundo al que el héroe del poema pueda acceder. Logrado ya todo, no queda más que la muerte, muerte provocada por los hados como castigo del pecado mortal en el que ha caído su alma —en realidad se está retomando aquí la idea griega del *hybris*, definida como «el peligro demoníaco [que] se halla en la insaciabilidad del apetito que siempre desea doble de lo que tiene por mucho que esto sea» (Jaeger 1981: 238). Dicha muerte, al igual que su nacimiento, y de la misma forma en la que se intuye en los libros de caballerías de siglos posteriores, viene anunciada por un conjunto fatídico de signos atmosféricos (estrofas 2602-2606).

Fue la noche venida mala e peligrosa,  
amaneció mañana ciega e tenebrosa,  
vinié robar el mundo de la su flor preçiosa,  
que era más preçiada que nin lirio nin rosa.

Las estrellas del çielo por el día tardar  
andavan a pereça, dábanse grant vagar;  
tardava el luzero, nos podié despertar,  
apenas lo pudieron las otras levantar.

Essa noche vidieron —solémoslo leer—,  
las estrellas del çielo entre sí combater,  
que como fuertes signos ovo en el naçer,  
vieron a la muerte fuertes apareçer.

Antípater el falso, ministro del pecado,  
essa noche lo puso quando ovo çenado,

que en el otro día quando fuesse yantado,  
con el primer bever fuesse empoçoñado.

Fue el sol levantado triste e doloriento,  
tardarié, si pudiesse, de muy buen taliento,  
forçólo la Natura, siguió su mandamiento,  
amaneció un día negro e carboriento.

En el presente análisis se ha intentado demostrar la vinculación existente entre el *Libro de Alexandre* y el género caballeresco, caracterizado por tres ejes básicos: el sujeto «la narración de las aventuras bélicas y amorosas de los caballeros y damas que ofrecen una imagen 'ideal' del mundo de la caballería, siguiendo el modelo de la biografía caballeresca»; la forma «una estructura narrativa muy elaborada, en donde juega una gran importancia la utilización de estructuras folclóricas, fácilmente asimilables por el lector», y la finalidad «crear una 'historia fingida', una obra en donde sea posible el didactismo, la defensa de una determinada ideología» (Lucía Megías 2002: 9-60).

Este resumen de características ni coincide en su totalidad con las descritas en el *Libro de Alexandre*, ni es nuestro propósito forzarlas para que se hagan compatibles. Sin embargo, sí se puede afirmar que guarda similitudes notables con lo que se ha ido viendo en este estudio. De este modo, tenemos un sujeto con nombre propio, Alejandro, que se ve envuelto en una serie de lances fundamentalmente bélicos, pero también amorosos y que vive todo un conjunto de acontecimientos biográficos que siguen los esquemas esenciales de los caballeros. Por otro lado, el poema está escrito en cuaderna vía, estructura poemática culta y de elevada complicación y el fin que se proyecta el autor es manifiestamente didáctico, según ya se ha demostrado.

Con todo esto se puede afirmar, dejando a un lado los posibles matices de los que nos hemos hecho eco, que la figura de Alejandro Magno está concebida como la de los héroes que siglos después llenarían las páginas de los libros de caballerías castellanos o, dicho de otro modo, Alejandro constituye un antecedente primordial para la configuración de esos famosos donceles y caballeros que tanto amenizaron las lecturas posteriores.

ELENA NÚÑEZ GONZÁLEZ  
*Centro de Estudios Cervantinos*

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIZALETA, Amaia (2000), «Del texto de Babel a la biblioteca de Babilonia. Algunas notas sobre el *Libro de Alexandre*», en Francisco Crosas, ed., *La fermosa cobertura. Lecciones de literatura medieval*, Navarra, Eurisa, pp. 35-69.
- BENITO, Ana (2002), «El viaje literario de las Amazonas: desde las Estorias de Alfonso X a las crónicas de América», en Rafael Beltrán, ed., *Maravillas*,

- peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, Valencia, Universidad de Valencia, pp. 239-251.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1994), «El saber y dominio de la Naturaleza en el *Libro de Alexandre*», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, 1, pp. 197-207.
- CAÑAS MURILLO, Jesús (1995), «Didactismo y composición en el *Libro de Alexandre*», *Anuario de Estudios Filológicos*, Cáceres, XVIII, pp. 65-79.
- ed. (2000), *Libro de Alexandre*, Madrid, Cátedra.
- CORFIS, Ivy A. (1994), «*Libro de Alexandre*. Fantastic didacticism», *Hispanic Review*, LXII, 4, pp. 477-486.
- DE MONTOLIU, Manuel (1930), *Literatura castellana*, Barcelona, Cervantes.
- DEL RÍO, Ángel (1988), *Historia de la literatura española. Desde los orígenes hasta 1700*, Barcelona, Ediciones B.
- GARCÍA GUAL, Carlos (1989), «Alejandro, entre la historia y el mito», en Juan Paredes Núñez, ed., *Literatura y fantasía en la Edad Media*, Granada, Universidad de Granada, pp. 27-47.
- JAEGER, Werner (1981), *Paideia*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- KAPPLER, Claude (1986), *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2002), «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos», *Edad de Oro*, XXI, pp. 9-60.
- MICHAEL, Ian (1960) «Interpretation of the *Libro de Alexandre*. The author's attitude towards his hero's death», *Bulletin of Hispanic Studies*, XXXVI, pp. 205-214.
- (1970), *The treatment of classical material in the 'Libro de Alexandre'*, Manchester, University Press.
- RANK, Otto (1991), *El mito del nacimiento del héroe*, Barcelona, Paidós.